

# Cuba: con los pies en la tierra

## Reflexión sobre una experiencia de primera mano con la vida, historia y cultura cubana\*

Jonathan Pourzal  
Estudiante  
Universidad de Carolina del Norte  
Chapel Hill  
Estados Unidos

*A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces.*

José Martí

Llevo casi tres semanas en Cuba. Casi todo me ha provocado asombro refrescante, pero a veces he sentido desengaño por causa de la realidad económica, la política gubernamental, la cultura y la sociedad cubanas. A continuación comparto algunas de mis observaciones preliminares sobre cosas que exploraré con más detalle en subsiguientes artículos.

Para los que no sepan mucho sobre Cuba, quiero empezar con algunos de los datos que me animaron a conocer más de ella: la instrucción es completamente gratuita hasta el nivel más alto y la tasa de analfabetismo ronda el 3%, es decir: por debajo de los EE.UU. El gobierno ofrece a cada ciudadano cubano una ración igual de comida por mes, y provee otros alimentos a aquellos que necesitan consideración especial, como los niños y las mujeres embarazadas. La atención médica es igualmente gratis; Cuba tiene uno de los mejores sistemas de salud de los países en vías de desarrollo (o del “tercer mundo”) y envía a médicos a diversos países para llevar adelante programas de adiestramiento y prestación de servicios.

A pesar de estos maravillosos servicios sociales se han sacrificado por el bien del país las libertades de la palabra, prensa y de asociación en torno a un asunto político (si se opone al gobierno). Al parece se pretende conservar así un fuerte sentido nacionalista, clave vital del gobierno, sobre todo porque encara constante presión estadounidense. Estas restricciones contrastan con la filosofía y cultura corporativa en los EE.UU., donde el sistema económico capitalista se nutre de las divisiones en la ciudadanía.

Al llegar a Cuba impresiona la enorme diferencia en el estilo de comunicación masiva. En los EE.UU., nadie puede escapar del mercadeo por medio de las vallas en las autopistas o de cualquier forma de entretenimiento electrónico (incluso los servicios noticiosos). En Cuba, los mensajes principales coinciden con los intereses del gobierno (o el Estado) y tienen relevancia histórica o política inequívoca. Hay muchos carteles y banderas en las autopistas y carreteras habaneras con citas e imágenes positivas de la ideología revolucionaria y la autodeterminación del pueblo, así como de los sentimientos anticapitalistas y antiimperialistas. Hay representaciones de íconos nacionales como José Martí, el líder independentista cubano y latinoamericano de finales del siglo XIX, y el Che Guevara. El tema de muchas pancartas y

rótulos cambia con el tiempo, para reflejar fechas históricas y asuntos políticamente relevantes.

La mayoría de los estadounidenses ignoran que Cuba es un lugar de gran influencia africana, en parte porque el 90% o más de los cubanos y cubano-americanos que viven en los EE.UU. son de ascendencia española y parecen ser “blancos”. En contraste, más del 70% de la población dentro de la Isla tiene significativa y obvia herencia africana, como resultado directo de la importación de africanos para llevar fuerza laboral a las plantaciones esclavistas, principalmente azucareras. A pesar de que las nociones de raza son muy diferentes aquí, en el nivel individual, que en los EE.UU., por lo que he visto hasta ahora hay racismo institucional y de otros tipos en la Cuba de hoy. No consta el sistema de categorización racial y promoción masiva de estereotipos que distinguen a los EE.UU., pero hay una relación directa entre la piel más oscura, la posición social inferior y el acoso policial en Cuba. Es una situación complicada, que parece guardar relación con factores y problemas económicos externos al país.

Una de las realidades más decepcionantes es la creciente brecha económica, que trae su causa, en parte, de otros problemas: el bloqueo impuesto por los EE.UU., la escasez de recursos nacionales y la elevada deuda nacional. Más importancia tuvo la desaparición de la Unión Soviética hacia 1990: el gobierno cubano se vio forzado a permitir mayor inversión privada, sobre todo europea, y reapareció la industria turística, que ha crecido mucho en los últimos años, pero también ha ensanchado la brecha económica y propiciado una doble economía con sus respectivas monedas. También se abrieron espacios a la iniciativa privada de los cubanos en forma de pequeños restaurantes y numerosos aloja-

mientos turísticos, pero se pagan altos impuestos.

Al margen de nuestra opinión sobre el gobierno cubano, es evidente que los cubanos tienen más y mejor conocimiento de la política y las relaciones internacionales que los ciudadanos estadounidenses. Tal vez por la ausencia en la Isla de una industria mediática masiva y dominante, que tiene por meta el entretenimiento, pero no olvidemos que los cubanos tienen asimismo acceso universal y gratuito a la educación.

El discurso sobre asuntos políticos y sociales está más desarrollado que en los EE.UU., y me parece que más gente piensa en forma crítica. Así hay en Cuba (más que en los EE.UU.) uno de los componentes vitales para la democracia, pero me falta todavía estudiar la estructura democrática. En puridad no considero que la democracia de Cuba o de los EE.UU. sea muy fuerte.

Los cubanos han tenido que aprender a “resolver” en medio de la escasez de recursos. El ejemplo más famoso: los automóviles de los años 50 y 60 que se usan aquí. Los mecánicos reparan estos vehículos—una y otra vez —con piezas inimaginables. En varios taxis habaneros he visto una manivela en lugar de la manilla usual para abrir y cerrar la puerta. La frase “diseño creativo por necesidad” describe este tipo de inventiva, que se ve en todos los aspectos de la vida cubana.

\* Este artículo, con fecha del 12 de febrero de 2007, es de la serie del estudiante Jonathan Pourzal, “*Cuba on the Ground*”, que forma parte de su proyecto de estudio en el extranjero e incluyó estancia de cuatro meses en La Habana. Se publica con permiso del autor.